

nuestra salida al encuentro de la enemiga se componía de 170 hombres, y se situó en ambas márgenes del río del Calabozo, que tenía que atravesar el contrario. Este, en número de 150 hombres, con 1 pieza de artillería y 80 mulas de carga, perdió en el paso del río á su jefe; retrocedió, y aunque estableció en batería su pieza y estuvo disparando con ella, perdió también la mayor parte de su convoy de mulas, atacado por la fuerza mexicana emboscada en la orilla, y se retiró definitivamente rumbo á Pánuco, con una baja de 10 muertos, 5 heridos y 15 prisioneros; siendo perseguido hasta el rancho del Horcón por los vecinos de los pueblos comarcanos y por dos secciones de tropa á las órdenes del expresado general Garay y del coronel D. Domingo Jáuregui. El suceso tuvo lugar á mediados de Junio de 1847, según los "Apuntes para la Historia de la Guerra."

No había sido mucho más afortunado el enemigo en sus operaciones militares en el Estado de Tabasco. De su primera é infructuosa expedición efectuada en Octubre de 1846, hablé en el cap. XIII, pág. 149 de este libro. (161)

(161) Por errata ó inadvertencia se dijo allí que la expedición había tenido lugar en Agosto.

De las noticias que me ha comunicado D. M. Ruiz de la Peña, acerca de esta primera expedición, resulta que los buques enemigos se presentaron frente á la barra principal el 21 de Octubre, tomando allí al práctico; que el 23

En Junio del año siguiente (1847) efectuó segunda invasión el enemigo en el Estado de Tabasco, aumentando los buques de guerra apo-

legaron á Frontera 1 vapor y 3 buques de vela y apresaron los dos vapores mercantes nuestros "Petrita" y "Tabasqueño," que el 24 se tuvo noticia de ello en la capital del Estado, y esa noche se impuso un préstamo forzoso al comercio. En la mañana del 25 se llamó á la fuerza cívica de los pueblos y se repartieron armas y municiones. Desde las siete se empezó á ver el humo de los vapores enemigos, y como á la una de la tarde anclaron frente á la ciudad, intimaron rendición y se apoderaron de 4 buques mercantes que había en el Grijalva. A las dos y cuarto de esa misma tarde rompieron sus fuegos de cañón los buques norte-americanos, y destacaron en 3 lanchas una fuerza de 80 á 100 hombres que desembarcaron por el barrio de Concepción y plazuela de Galvez, volviéndose poco después á los buques y cesando el fuego de éstos. El cañoneo se repitió el 26 de siete á ocho de la mañana, y siguió desde cerca de las once hasta cerca de la una de la tarde. Las conferencias de los cónsules extranjeros y el jefe enemigo habían tenido lugar después de las ocho. A eso de la una de la tarde se retiró la escuadrilla, río abajo. En San Juan Bautista hubo 4 muertos y 7 heridos, contándose entre los primeros una pobre señora. Se calcularon en 350 los disparos de cañón contra la plaza, y en 12 hombres la baja de los in-

tados en Frontera, y volviendo á penetrar á San Juan Bautistas con 3 vapores, 2 bergantines y 1 lancha cañonera, y 1,200 marinos y voluntarios desembarcados en las inmediaciones: yendo esta nueva expedición á las órdenes del comodoro Perry, y estando la expresada capital defendida por 900 hombres con el general graduado D. Domingo Echagaray por jefe. Había levantado éste un fortín y trincheras con 6 piezas de artillería sobre el río, y distribuido sus tropas en la defensa de tales fortificaciones y en los puntos cercanos de Acachapan y Seiba. No obstante lo ventajoso de nuestra posición, el enemigo, después de algún fuego, forzó el 16 de Junio el paso del río con sus buques, y logró hacer llegar hasta San Juan Bautista sus tropas de desembarco, perdiéndose con ello la capital, el fortín, la artillería y los depósitos de municiones; y retirándose Echagaray con sus fuerzas, muy mermadas por la deserción, á Tamulté, y de aquí á otros pueblos, con dirección primeramente á Veracruz y después á Chiapas. Afortunadamente los hermanos Maldonado (D. Pompóso, D. Pánfilo y D. Eulalio) tomaron las armas, levantaron el espíritu público, allegaron fuerzas rápidamente en defensa del Estado, y se dirigieron con ellas á hostilizar al invasor, que ocupaba la capital: situándose aquellos en Atasta, Tierra Colorada ó Maculvasores. Estos salieron de Guadalupe de la Frontera el 2 de Noviembre, dejando allí 2 buques bloqueadores.

tepec, según lo exigían las circunstancias, y penetrando á veces hasta las calles de San Juan Bautista. Echagaray y sus tropas habían retrocedido de Tacotalpa á Tamulté y Jalpa, y obraban ya en concierto con los Maldonado. El invasor no podía moverse de la ciudad, tiroteado constantemente en ella por las fuerzas mexicanas, y tuvo, al fin, que evacuarla el 20 de Julio (1,847), después de una ocupación de treinta y cinco días, en que destruyó más de doscientas casas, y con una baja de más de 100 muertos, en su mayor parte por efecto del clima. Los Maldonado merecieron bien de la patria, y es debido agregar que en las filas de Echagaray prestó muy buenos servicios el teniente coronel D. Alejandro Garcia. En lo sucesivo el enemigo se limitó á continuar desde Frontera el bloqueo de San Juan Bautista; y tampoco de esta segunda invasión de que acabo de hablar, hallo mención alguna en sus partes. (162)

Mucho después de escrito lo anterior, recibí de un vecino de San Juan Bautista, D. M. Ruiz de la Peña, noticias más pormenorizadas acerca de esta segunda expedición del enemigo. Según ellas, el 15 de Junio, los bu-

(162) Las noticias que aquí doy son tomadas de un opúsculo impreso en Veracruz en 1,847. bajo el título de "Relación histórica de la segunda invasión que hicieron los americanos en Tabasco, y de la conducta que observó en ella el comandante general de aquel Estado, D. Domingo Echagaray."

ques norte-americanos al mando del comodoro O. H. Perry, subieron hasta Acachapan, donde había algunas fuerzas cívicas, que, conociendo su insuficiencia, se retiraron después de disparar algunos tiros. El 16, parte de la fuerza enemiga desembarcó en el punto llamado de Fabre, y nuestras avanzadas se retiraron á la capital del Estado. Se veían desde ella á las nueve de la mañana los mástiles y el humo de los vapores. A eso de las once, las tropas que guarnecían el fortín le abandonaron después de algún fuego, y los buques invasores avanzaron hasta ponerse frente á la ciudad, haciendo algunos disparos de artillería. Las tropas mexicanas siguieron en dispersión hasta Tamulté, y el vecindario empezó á emigrar. El invasor contó esa mañana entre sus muertos á un hijo del comodoro Perry. Al mando de éste llegaron á San Juan Bautista á las cuatro y media de la tarde, las tropas desembarcadas consistentes en 1,200 hombres, marinos en gran parte, con 10 piezas de artillería. La escuadra se componía de los vapores norte-americanos "Spit Fire," "Scorpion," "Scotch," la bombardera "Etna," con una pieza de á 80, y un bergantín-goleta; iban, además, armados en guerra, los vapores mexicanos apresados "Tabasqueño," "Petrita" y "Neptuno," el bergantín-goleta "Bonita," el pailebot "Amado" y varias cañoneras pequeñas. La corbeta "Mississippi," á causa de su mucho calado, quedó fuera de la barra, y por estar el río muy bajo no habían podido pasar de Acachapan otros buques.

El vecindario de San Juan Bautista emigró casi por completo, y desde el día siguiente se escasearon los víveres á la fuerza invasora, compuesta en mucha parte de gente colectada á la embriaguez y al desorden. Más de la mitad de ella fué reembarcada á los dos ó tres días por Perry, quien hizo nombramiento de gobernador y procuró calmar los ánimos. Algunas guerrillas mexicanas se acercaban de noche á los alrededores de la ciudad, disparando sobre ella sus armas. El 21 y el 22 se ausentaron Perry y las tropas suyas restantes, no quedando en la plaza sino unos 150 hombres. El 25 hubo entre 30 de ellos y cosa de 50 cívicos un combate de que resultaron 3 muertos y 6 heridos por ambas partes. El 29 los buques arrojaron algunas bombas sobre los pueblos inmediatos, y en la tarde el gobernador mandó incendiar 80 casas del barrio de Esquipulas, siendo incendiadas también á otro día, 30 casas del barrio de la Concepción. Trajo un vapor 200 hombres al gobernador, y éste expidió un bando para que volvieran las familias á la ciudad, ofreciéndoles libertades y garantías y amenazando con la pérdida de sus propiedades á quienes en el término de diez días no se presentaran á reclamarlas. Por Tamulté hubo algún encuentro de que sacó 2 muertos y 6 heridos el enemigo. De más formal refriega el 12 de Julio fueron teatro las cercanías del cementerio de San Juan Bautista, pues hasta alguna pieza de artillería jugó en ella; y en la tarde se mandó incendiar las casas del Calvario y de las ca-

lles adyacentes. Después de idas y vueltas de un vapor, del 17 al 20 de Julio, y de pasos y representaciones de las casas de comercio y de los cónsules extranjeros, el 21 hubo junta de oficiales y se resolvió la retirada, de que se envió aviso á las autoridades del Estado. A las seis de la mañana del 22 empezó á embarcar el enemigo su artillería y pertrechos, y á las once y media se alejó río abajo la escuadra, volviendo á la ciudad el general Echagaray y unos 300 hombres suyos en el resto del día.

Los norte-americanos se retiraron por la villa de Guadalupe de la Frontera, donde alguna parte de ellos permaneció hasta la celebración del tratado de Guadalupe. Aún existen en San Juan Bautista las ruinas de muchas de las casas incendiadas por los invasores. La llamada de Sentmanan, convertida en depósito de pólvora, fué volada en aquellos días, y se ven todavía sus restos en el barrio de Esquipulas.

Dada esta ojeada retrospectiva, volvamos al centro de las operaciones, ó sea al Valle de México.

Ocupada la capital de la República, la masa principal del ejército invasor quedó aquí en inacción casi absoluta durante el resto de la campaña; al principio á causa de su exiguidad, y más tarde, por la idea predominante en Scott, de permitir y aun favorecer la consolidación del nuevo gobierno mexicano, con cuya buena voluntad contaba para la celebración del tratado de paz. Tal idea empezó á mani-

festarse desde Octubre, pues, habiéndose creído aquí erróneamente que Taylor tenía orden de avanzar con sus fuerzas á San Luis Potosí, el comandante en jefe le escribió encargándole que amagara ni inquietara á Querétaro, centro de la nueva administración. El propio comandante, á fines del citado mes, anunciaba á su gobierno que ocuparía á Atlixco en el Estado de Puebla, á Toluca en el de México, y acaso también á Orizaba en el de Veracruz. Por último, con fecha 27 de Noviembre agregaba que, á la llegada del excedente de los refuerzos de Butler y Patterson, después de guarnecidos los principales puntos de la línea de Veracruz á México, enviaría expediciones militares que sin tocar en Querétaro, si había alguna probabilidad de tratado, ocuparan los distritos mineros de Zatecas y San Luis Potosí. De estos planes sólo se realizó el de la ocupación más ó menos permanente de Atlixco, Orizaba y Toluca, sin que fuerza alguna de consideración llegara á avanzar con destino al interior.

Creo haber ya dicho que desde mediados de Octubre el cuartel general dictó órdenes, antes recibidas directamente de Washington por los jefes de los refuerzos, para guarnecer los puntos del camino militar de Veracruz al centro. Scott designaba los puntos y fijaba la fuerza que debía quedar en los principales de ellos, y que respecto de ninguno bajaba de 500 hombres, ascendiendo á 1,000 en algunos; lo cual viene en apoyo de mi cálculo de la fuerza total invasora en el Oriente y el centro á fines de Diciembre de 1847.

En los últimos días de Octubre salió de México para Veracruz una fuerte columna de tropa escoltando un tren de carros para traer vestuario y municiones. En este primer convoy partieron muchos jefes y oficiales heridos ó enfermos, y entre ellos el general Quitman, quedando de gobernador de la capital en lugar suyo el general Persifor Smith, y disolviéndose la división de voluntarios de aquei mayor general, cuyos cuerpos se refundieron en las divisiones 1a. y 2a. de regulares. Dos ó tres meses después, á consecuencia de la discordia que estalló entre Scott y algunos de sus principales compañeros de armas, se llegó á carecer aquí de mayores generales, estando arrestados Worth y Pillow y habiéndose trasladado Twiggs á Veracruz, donde fungía de gobernador; y las tres divisiones existentes del primitivo ejército invasor de Oriente fueron convertidas en tres brigadas al mando de los generales Smith y Cadwalader y del coronel Riley. Gran parte de la brigada de Cadwalader fué enviada á Toluca, á coleccionar las contribuciones impuestas al Estado de México, y otro destacamento se dirigió á Cuernavaca á hacer igualmente efectivo el cobro de contribuciones. Siguieron de guarnición en México las brigadas de Smith y Riley, y las grandes divisiones de voluntarios de Butler y Patterson. La brigada Riley se alojó en Tacubaya, la división de Patterson en San Angel, y parte de la de Butler en Molino del Rey; permaneciendo el resto de las fuerzas en la ciudad.

No obstante las observaciones que en opuesto sentido respecto de impuestos y expoliaciones habia estado dirigiendo Scott á su gobierno, las últimas órdenes de éste le apremiaban á continuar más severamente la guerra y á imponer fuertes contribuciones militares. Se le decía oficialmente que el ejército debía vivir sobre el país, y que éste sería el medio más eficaz de que las clases acomodadas y productoras se empeñaran activamente en la terminación de la guerra. En virtud de tales órdenes, Scott prohibió desde luego el pago de rentas de edificios públicos ó particulares ocupados por el ejército; y con fecha 15 de Diciembre, en su orden general número 376, declaró que el país seguiría militarmente ocupado hasta que pidiera la paz; abolió los estancos como el del tabaco; prohibió el pago de contribuciones á las autoridades mexicanas, y anunció nueva tarifa de impuestos que deberían satisfacerse al invasor. La orden general del mismo jefe, número 395, de 31 de Diciembre, fijó las nuevas contribuciones, y para coleccionar una parte de las impuestas al oro y la plata, fué enviado á Pachuca el 9o. regimiento de infantería á las órdenes del coronel Withers.

Con análogo objeto de recaudar impuestos, y también para activar la persecución á las guerrillas, salió de Veracruz en Enero, á ocupar á Orizaba y Córdoba, una sección de los refuerzos recién llegados, puesta al mando del coronel Bankhead; pero se le anticipó el general Lane, salido de México el 18 de Enero con 350 hombres de caballería entre rifleros, dra-

gonos y "rangers" tejanos, y que avanzó hasta Tehuacán con ánimo de aprehender á Santa-Anna, ocupando á su regreso las citadas ciudades de Orizaba y Córdoba, donde no halló la menor resistencia. En Orizaba se apoderó de algunos almacenes del Estado, cuyas existencias de tabaco fueron vendidas. Saliendo de Córdoba y Orizaba, reocupadas pocos días después por la sección de Bankhead procedente de Veracruz, la de Lane regresó á Puebla, y en seguida á México por Tlaxcala, encontrando y derrotando á la guerrilla del coronel Falcón en San Juan Teotihuacán.

Volvió á salir de México Lane el 17 de Febrero (1,848) dirigiéndose por caminos extra-  
viados, con 400 hombres entre dragones, rifle-  
ros y "rangers," sobre Tulancingo, donde es-  
peraba sorprender á Jarauta. Llegó el 22 á  
dicho punto, del que Jarauta había salido tres  
días antes, y que algún otro jefe de guerrilla  
evacuó á última hora. Súpose á poco que el  
primero se había situado en Zacualtipán, y  
se dirigió allí Lane, sorprendiendo é invadien-  
do la localidad el 25 al amanecer. Los tejanos  
entraron á galope, recibiendo el fuego de un  
cuartel de los suburbios, y trabaron comba-  
con la fuerza nuestra existente en la plaza.  
Los dragones y rifleros del mayor Polk lle-  
garon entretanto y se posesionaron del cuar-  
tel. La lucha se prolongó en las calles, y las  
guerrillas tuvieron que huir después de per-  
der 120 hombres, según Ripley, y sin más  
baja de parte del enemigo que 6 heridos en ex-  
presión del mismo autor, lo cual nos hace re-

cordar involuntariamente las hazañas de Golliver. Entiendo que allí pereció, abriéndose paso, el Padre Martínez, antiguo oficial carlista de reconocido valor, y compañero de Jarauta. El caserío fué incendiado y "varios excesos—agrega el historiador norte-americano ya citado—se cometieron por las tropas en desorden, sin ser muy vigorosamente reprimidos y dando amplio margen á las amargas quejas del vecindario." Lane volvió á México el 10. de Marzo. Toluca, Pachuca y Cuernavaca habían sido ya ocupadas.

Incidentalmente he hablado de la tentativa hecha por el enemigo para apoderarse de la persona de Santa-Anna, y voy á dar aquí algunos pormenores. Lane, repito, salió de México hacia Puebla con 350 caballos, el 18 de Enero, á purgar de guerrillas los caminos, y, sabedor de que nuestro ex-presidente residía en Tehuacán, avanzó de Puebla hacia aquel rumbo durante la noche del 21; ocupó dos grandes haciendas encerrando á propietarios y mozos para que nadie pudiera dar noticia de su movimiento, y ocultó en ellas á su gente, que volvió á ponerse en marcha hacia Tehuacán el 22 en la tarde. A poco andar encontró Lane un coche con 10 ó 12 hombres de escolta, á quienes quiso desarmar y aprehender, lo mismo que al viajero que venía en el carruaje; pero como dicho viajero exhibió salvo-conducto del general Smith, se le permitió proseguir su marcha "con todo" y escolta. Lane tomó por ásperos y escusados senderos, y después de caminar diez ó doce leguas, llegó á

Tehuacán el 23, al amanecer. La sección de rifles y dragones de Polk, ocupó las entradas y salidas de la ciudad, y los "rangers" con el coronel Hays la invadieron rápidamente. Pero Santa-Anna había sido con oportunidad avisado por alguno de los hombres de la escolta arriba citada y que le fué enviado por el viajero del coche. Apenas tuvo tiempo de ponerse en salvo con su familia y una escolta no muy numerosa, dejando todos sus muebles y equipajes. "Estos—dice Ripley—con excepción del guardarropa de su esposa, fueron saqueados por las tropas." (163)

La víspera, ó sea el 22 de Enero, Santa-Anna había firmado en Tehuacán, una comunicación dirigida al gobierno de Querétaro, solicitando pasaporte para expatriarse. En

(163) En la comunicación que sobre este incidente dirigió Santa-Anna al gobierno, dice que tuvo aviso de la excursión de Lane dos horas antes de su llegada, y que fué á refugiarse á Teotitlán del Camino, donde había alguna fuerza del Estado de Oaxaca. "Mis perseguidores—agrega—forzaron las puertas de mi habitación y me buscaron con extraordinario empeño, haciéndolo después en diversas casas; la mayor parte de mi equipaje fué destrozado por los soldados invasores, y sus jefes se llevaron mi plata labrada, dos bastones, un uniforme nuevo, y otras cosas de menos valor, según se me ha avisado."—Santa-Anna dijo varias veces que había sido deudor á D. Miguel Mosso del aviso del movimiento de Lane.

tal comunicación decía, entre otras cosas: "víctima una vez más del furor de las pasiones, perseguido por éstas sin piedad, para mí es casi indudable que mi infortunio se extiende hasta verme privado del consuelo que el hombre tiene de morir y ser sepultado en la tierra de sus padres, aunque la he regado con mi sangre y he peleado para tener patria." La resolución de Santa-Anna debió ser vista con agrado por el gobierno mexicano, convencido de la necesidad de celebrar la paz, que aquel amargamente censuraba; y por el invasor, que se desembarazaba así del más activo y poderoso de los defensores de México. (164) Fuéronle, pues, enviados el pasaporte del gobierno y un salvo-conducto de Butler, jefe del ejército de los Estados Unidos en esos días, con cuyos documentos y una escolta de tropas mexicanas y norte-americanas, se dirigió Santa-Anna á la barra de la Antigua, embarcándose allí el 5 de Abril en el bergantín español "Pepita" con destino á Jamaica. (165) Al pisar

(164) Con fecha 10. de Noviembre (1847), Santa-Anna había dirigido una comunicación al gobierno de Querétaro, pretendiendo conservar derechos á la presidencia y negando á dicha autoridad el de haberle quitado el mando del ejército. El ministro D. Luis de la Rosa le contestó lo que era del caso. Los partidarios de Santa-Anna, antes y después, intrigaron y se movieron en Querétaro y otras partes, pero sin resultado alguno favorable.

(165) Lerdo de Tejada. "Apuntes históricos de Veracruz."

el buque, debe habersele aparecido en el espejo de la memoria, la sombra del Libertador Iturbide, protector suyo, por él derrocado del trono, y que veinticinco años atrás, salía por aquella misma barra expulso y maldito de la nación á quien su genio y espada dieron ser. El derrocador del héroe de Iguala tomaba ahora, á semejanza suya, el camino del destierro; y México, que había inmolidado á su Libertador, pagaba así al presente los servicios de Santa-Anna, después de haber depuesto las armas para recibir la ley del invasor extranjero. No son raros en la historia semejantes casos providenciales de expiación de los hombres y de los pueblos.

Al consignar aquí la desaparición de Santa-Anna, creo de justicia insertar el juicio que de él y de su conducta militar y política, formó el historiador norte-americano Ripley, instruido oficial del ejército de Scott: (166)

"En ninguna de las muchas vicisitudes de la extraordinaria vida de Santa-Anna hubo incidentes más notables, ni desplegó éi en proporción mayor su energía y talento de preparación, que en la campaña de México. Había vuelto del destierro á su país, siendo saludado como defensor suyo; había levantado un ejército numeroso y perdídole en la Angostura; había sofocado una revolución en la capital y formado otro ejército, deshecho ante el asalto de los invasores á las líneas de Cerro-

(166) "The War with Mexico." Tomo II, página 511.

Gordo. Acusado y proscripto, había, sin embargo, conservado el poder, recobrado parcialmente su popularidad y levantado otra vez nuevo ejército, el más grande en campaña en México desde la conquista española; había fortificado la capital y defendídola con la intriga y las armas hasta que fué imposible toda defensa. Aún mantenía el campo del modo que podía, y, al cabo, dió término en Huamantla á sus operaciones.

"Raras veces tan continuada adversa suerte ha sido el resultado de los esfuerzos de un hombre tan hábil como Santa-Anna. Si un jefe de tan extensa capacidad como la suya y con su perfecto conocimiento de los recursos de México, se hubiera hallado al frente de buenas tropas, no habría podido ser dudoso el resultado de sus operaciones. Pero el espíritu de las tropas no estaba en relación con el talento del comandante. Faltaba la fuerza moral; y, debilitada y deshecha como había sido en las innumerables revoluciones de México y en las batallas de Palo-Alto, Resaca y Monterrey, antes de que Santa-Anna comenzara sus operaciones, los esfuerzos de este jefe en el campo no son comparables á sus esfuerzos en el gabinete. No puede negarse, en verdad, por ninguno de los amigos de Santa-Anna, que, con toda su habilidad, hay que descubrir en el conjunto de sus operaciones militares positivas, en los momentos de suprema crisis del combate, una inestabilidad de designio ó propósito que nunca dejará de arruinar á cualquier general que, por gran-



de que sea su talento, no cuente con tropas ya excelentes de suyo. Jamás un general que otra así, inspiró sentimientos de valor, ni indujo á conducirse bizarramente. Pero la magnitud de los planes de Santa-Anna, la celeridad de sus marchas y la habilidad de su intrigante diplomacia, le hacen acreedor á la fama, no obstante sus faltas y lo vicioso de su carácter moral."

Tal fué, podemos decir, la opinión del enemigo acerca del hombre á quien, cualesquiera que hayan sido sus errores y faltas, la historia colocará en el honroso puesto de primer batallador de México en la campaña de 1845 á 1848.

Demos ahora un vistazo á lo que pasaba en la Baja-California y en nuestras costas del Pacífico.

Se ha visto en el capítulo XI de esta obra, que al regresar el general Kearny á los Estados Unidos, el coronel Mason quedó establecido en la Alta California, é intentaba ocupar la Baja. Una sección del regimiento de Voluntarios de Nueva York con el teniente coronel Belton, se posesionó, efectivamente, de La Paz, y permaneció allí algunos meses sin ser molestada.

A principios de Octubre de 1847, el comodoro Shubrick empezó á tomar disposiciones para apoderarse de los principales puertos nuestros, más al Sur, en las costas del Pacífico: intentando obrar desde luego contra Mazatlán para hacer allí efectivo el cobro de los impuestos recientemente decretados. Salió de Monterrey de California, contando con agregar

á su expedición la fuerza de Belton que guarnecía La Paz, y los buques "Congress" y "Portsmouth" con que expedicionaba el capitán Lavallette. Pero el estado de cosas en la Baja-California, no sólo no le permitió retirar la guarnición de La Paz, sino que le obligó á dejar en San José un destacamento de 25 hombres. Tampoco pudo reunirse desde luego con Lavallette y sus dos buques, que expedicionaban en el golfo de California, y que después de apresar alguna embarcación mercante, anclaron á la vista de Guaymas el 16 de Octubre, entrando en el puerto el 19 é intimando rendición al coronel Campuzano que allí mandaba. Este jefe pidió plazo de algunas horas para decidirse, y las empleó en evacuar la ciudad é internarse con su fuerza y toda la artillería. El 20, después de un cañoneo de tres cuartos de hora no contestado, Lavallette ocupó la localidad; hizo destruir en ella las fortificaciones, reglamentó el cobro de impuestos, dejó al "Portsmouth" vigilando el puerto, y en el "Congress" se retiró á reunirse con la escuadra, que halló en San José.

Salieron de este último punto el 8 de Noviembre los buques "Independence," "Congress" y "Cyane" al mando de Shubrick, sobre Mazatlán, en cuya rada anclaron el 10 en la tarde, intimando á otro día rendición al coronel Téllez. Hizo pedazos éste la comunicación de Shubrick y no quiso ni recibir á sus enviados; enterró sus piezas de artillería y municiones, evacuó la ciudad y se retiró á Palos Prietos. A la una de la tarde del 11